

10-44  
10-44015

de consumo, con automotores que hagan innecesario el traslado de trenes con varias unidades que, a veces, sólo transportan uno o dos viajeros. Censura el sistema seguido durante tantos años de proteger por medio del arancel a las industrias nacionales con porcentajes elevadísimos, puesto que esto ha traído como consecuencia—en el caso de los ferrocarriles, por ejemplo—que las Compañías tuvieran que comprar las locomotoras a tres pesetas kilo, cuando en Francia y en el Luxemburgo se vendían a ocho francos, en época en que el franco valía veinticinco céntimos. De esta manera se arruinaban los ferrocarriles.

Declara que hubiera visto con satisfacción que desde el ministerio de Obras públicas se hubiera llegado en las contrataciones de obras del Estado a convertir el salario en participación directa.

Expone la necesidad de un plan de obras que debió acometer el Gobierno, con el cual hubieran tenido ocupación cinco millones de obreros, y es evidente que no existe tal número de parados en toda España.

El PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, y ruego a los diputados que no se ausenten, pues se va a celebrar sesión secreta.

Acto seguido se levanta la sesión pública a las nueve menos veinte.

### La sesión secreta

A las ocho y media de la noche se constituyó la Cámara en sesión secreta para el examen de cuentas, que fueron aprobadas sin discusión.

La Comisión de Gobierno interior presentó los presupuestos del Parlamento, que se imprimirán y repartirán entre los diputados para su examen en el momento oportuno.

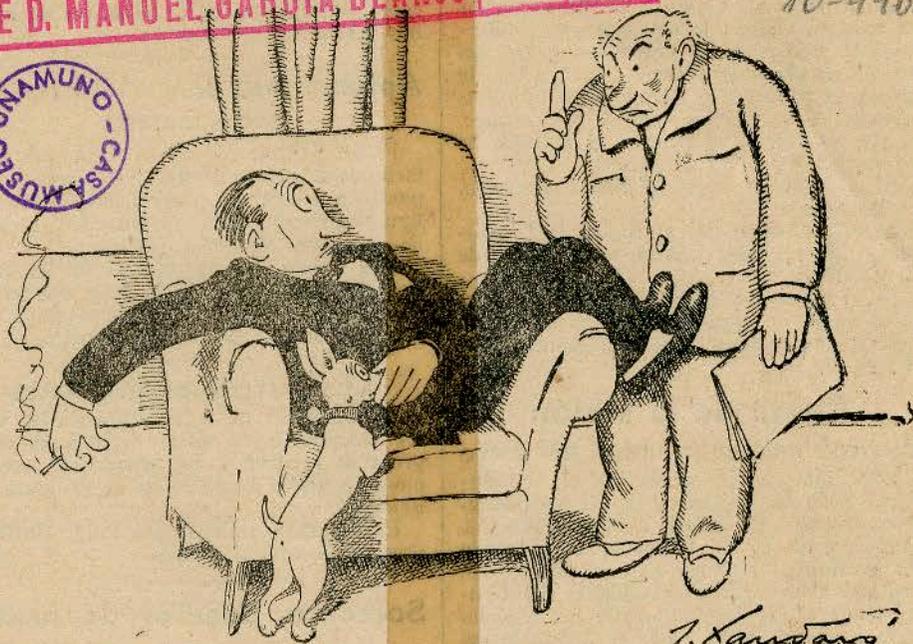
Seguidamente se levantó la sesión.

## Acotaciones de un oyente

Los diputados salen a los pasillos a fumar, porque la discusión de los presupuestos—ahora como antes—estimula el afán de encender un cigarrillo y de hablar de cualquier tema que no sea el de los presupuestos. Sin embargo, no son sino la cristianización de la ideología y la labor gubernamentales. Se habla, sobre todo, del discurso de Unamuno. Para los amigos del Gobierno D. Miguel está un poco loco. Hace dos años, hace año y medio nada más, estos mismos hombres encendían los epítetos más entusiastas para alabrar las palabras y las acciones de Unamuno, y buscaban en ellas amparo y prestigio para su propia significación. Contaban con él orgullosamente. Pero ha bastado que en el ancho camino de las ideas se abriese una bifurcación hacia las conveniencias personales y el interés partidista para que lo que ayer era genio hoy sea tildado de locura; la devoción por la verdad, de afán extravagante; sus ideas, de simplezas, y hasta hay quien se anticipa a decir que una comedia—aún desconocida—de D. Miguel será abominable.

El Sr. Carner responde desde el banco azul a un requerimiento de los radicales, que preguntan por qué no se ha cumplido la obligación—consignada expresamente en los primeros presupuestos de la República—de hacer un Estatuto de funcionarios. Si, existía ese compromiso, no puede negarse; pero al Gobierno le fué imposible atenderlo... Muy complicado el asunto... mucho trabajo... ¡Oh, demasiado trabajo! El señor Carner ha sido siempre un hombre muy trabajador. Pues bien, no recuerda haber trabajado nunca tanto como ahora. Va a decir una cosa a la Cámara, una cosa muy importante, y es ésta: ni en España ni fue-

## LEGADO DE D. MANUEL GARCIA BLANCO



UN CALUMNIADO

—¿QUE TAL HAS DORMIDO, HIJO MIO?  
—MUY BIEN, PAPA; YO SIEMPRE DUERMO BIEN.  
—PUES TU POBRE MADRE, QUE ESTE EN GLORIA, SIEMPRE TE HA TENIDO POR UN CHAPUCERO...

ra de España hay ni ha habido nunca un Gobierno que trabajase tanto como el actual.

Gris el pelo, grises las palabras, con su aspecto de hombre de negocios a la española (que es el hombre cuyo negocio consiste en ser consejero de Administración de los negocios ajenos), se alza ante la consideración irónica de las minorías este político elegido por la República para que haga la labor más importante de un régimen, la que viene a ser en un país como las vigas y las columnas de un edificio: la organización de la Hacienda. Todos mis respetos al Sr. Carner. Es el primer hacendista al que he podido comprender algo, y el primero que adoptó un régimen de transparente eficacia. Atento a las duras realidades de la vida, modesto y seguro, no se

lanzó a acariciar los locos sueños de ser un creador de riquezas. ¡Crear riqueza! ¡Sí, sí! ¡Buenos están los tiempos para eso! Quédense el temerario empeño para los hombres que tienen alma de indiano. Es cierto que, aumentada la riqueza nacional, facilitada su prosperidad, su desarrollo, su multiplicación, se ensancharía el chorro aurífero que desemboca en las arcas del Tesoro. Pero... ¡es tan complicado, tan difícil, tan trabajoso! Señor: si se trata de un Estatuto de funcionarios y no hubo tiempo para él, ¿qué sería si se pretendiese acometer aquel empeño?

Cuando el Sr. Carner veía requerida su opinión acerca de la mala marcha de un negocio en su vida privada de consejero de Administración, exponía suavemente una idea, siempre la misma idea, sencilla, fresca y clara, como agua de manantial que alivia el ardor de una herida:

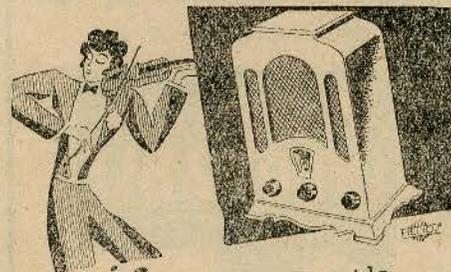
—¿Por qué no subir un poquito los precios?

Pero a veces le hacían caso y a veces no. La competencia, la situación del mercado... Aquella idea es el eje de la ciencia económica del Sr. Carner, su "sésamo" financiero, su panacea. Muchos no creían en su absoluta eficacia. Y pensar que esa idea de apariencia vulgar, diminuta, simple, estuvo ahí, en mitad del arroyo, y que cualquiera pudo correr con ella al ministerio de Hacienda y revelarse triunfalmente ante la admiración del país...!

Sin embargo, el Sr. Carner fué el que apareció llevándola en ese bolsillo un poco deformado en que los hombres de negocios guardan todos sus papelotes. Llegó. Hacía falta dinero. El se propuso suavemente:

—¿Por qué no subir un poquito los precios?

Y la cerveza, el tabaco, la gasolina..., muchas menudas cosas dieron un brinquito en sus precios. ¡Qué fácil, Señor! Descubierta el truco, un niño puede ser ministro de Hacienda. ¿Más dinero aún? Pues recárguese un poquito el coste de los sombreros, de los cordones de los zapatos, de los coches, de los besugos... ¡Hay tantos y tantos objetos en el mundo que tienen precio y son comprados y vendidos...! Si todavía existe el déficit es, seguramente,



Jamás receptor alguno ha conseguido la venta y la aceptación del RCA Superette

superheterodino screen-grid  
RCA de ocho válvulas. Pequeño de tamaño, gigante en resultados. Precio reducido.

S.I.C.E.



MADRID: Av. Eduardo Dato, 4. T. 6514  
BARCELONA: Provenza, 30. Ap. 423  
BILBAO: Irujo Alonso, 5. A. Dúgita  
ZARAGOZA: L. Cervero, Cano 97.  
VALENCIA: J. Guzmán, P. y Marsill, 25.  
LISBOA: Praça de la Camoos, 25. Ap. 318